

LITERATURA, HABITAR Y POÉTICA DE LA FRONTERA SUBPANAMEÑA¹

[LITERATURE, INHABITING AND POETICS OF THE SUBPANAMANIAN BORDER]

MARCO CHANDÍA²

Desde un plano mítico-metafísico la experiencia urbana civilizatoria deviene de *focus*, luz y calor, que otorga al hombre una *hoguera* donde asentarse no contra sino *con* la naturaleza. Desde esta condición primaria se establece un habitar en que hombre y mundo están indisolublemente ligados. Es sobre esta reciprocidad en la que el sujeto se implanta sobre el medio para construir el espacio *amado* o *feliz* que otorga el *habitar* (Bachelard, 1991: 27-29). Sin embargo, la modernidad a través de la racionalización espacial intenta desvincular este contacto humano con el espacio habitado, descuidando el *focus* y promoviendo prácticas que lo norman y reducen a mero *lugar de habitación* (Lefebvre, 1980: 90). Siendo que este rebasa cualquier edificación temporal, porque el fuego, en el fondo, es inextinguible, como inextinguible es el hombre que habita. Contra el deshumanizador urbanicismo, el *focus* abrasa toda la historia de la humanidad. No puede no estar. Su condición elemental en la relación del hombre con el medio no lo permite. Pero el acecho existe y será con sabiduría que logrará hacerse un hueco entre la naturaleza imponente y el intento aniquilador del urbanicismo, puesto que es aquí, en esta situación relacional modernizadora, en el contacto entre estos dos paradigmas y ante la amenaza del desarraigo, donde el habitar se juega el sentido profundo que le confiere el tiempo histórico.

Testigo de este doble proceso es la ciudad latinoamericana, pero lo es más aún *la ciudad-puerto del litoral subpanameño del Pacífico Sur* último. Esto se explica porque al implantarse en y sobre esta extensa zona marítima —habitada ancestralmente por comunidades indígenas y más tarde africanas— modelos de vida occidentales, propios del periodo expansivo modernizador, se configuró una *zona de contacto* (Pratt, 1997: 26-27), pero sobre todo y debido a

lo mismo, conformó una realidad histórico-social que conoció si no primero el fenómeno transculturador, sí el impacto y grado de tensión que produjo el arribo europeo en un universo que, distinto al del lado Atlántico, mantenía aún una fuerte presencia indioafricana (comunidades indígenas, quilombos). Porque aquí no se dio, como allá, una figura como la *ciudad letrada*, esa ciudad bastión, ciudad-puerto, pionera de las fronteras civilizadoras, clave en el proceso de modernización rioplatense (Rama, 1984: 24-25).

Surge pues, inmersa en esta dinámica de influjos y resistencias, en el extramuro de esta figura redentorista, al otro lado de los Andes y a lo largo de todo este litoral, un modo de vida particular fuertemente afectado por el contexto que lo envuelve. Lo que nace en estas costas es un modelo de ciudad que transita entre *mélos* y *lógos* y de donde deviene una cosmovisión o cultura urbana, porteña y popular, que se autoconstruye en el diálogo entre la influencia foránea y el *focus* autóctono. Estos puertos son espacios fronterizos, de apertura y cierre, del adentro y del afuera. Son hijos de la *ciudad del logos* y de la *ciudad del canto*, del urbanicismo acelerado y de la circularidad del *Gran Tiempo*.

La cultura de esta zona fronteriza, entendida como una cuestión vital y totalizadora, mantiene, por su carácter dinámico y fluctuante, por su dialectismo intrínseco, por su carácter irresuelto y en formación, una tensa relación de encuentro/desencuentro con los otros espacios sociales que configuran el panorama nacional, específicamente con la ciudad capital interior, epicentro del modelo metropolitano, y la ciudad arcana que aquí aparece representada por la aldea, el terruño que no ha entrado de lleno al *ethos* moderno ni se ha disociado del todo del vaho hispano

(luso) colonial. La ciudad-puerto subpanameña que interesa es la alternativa vigente, la versión actualizada y más coherente que está ofreciendo no solo una salida plausible frente al problema de la habitabilidad descontextualizada, en la medida que ha perdido el vínculo con el *focus*, sino que, también, por su constante y activa resignificación de los modelos heredados y/o impuestos, promueve un tipo de sociedad cuyo rasgo identitario es más acorde a la heterogénea realidad histórica que define la experiencia moderna de estos pueblos, como a los de la región en su totalidad. Lo que hay es, de un lado, una renovada y vitalista forma de

Marco Chandía Araya Valparaíso, 1970. Graduado en Licenciatura en Educación y Profesor de Castellano (Universidad de Playa Ancha, 2000). Magíster en Estudios Latinoamericanos (Universidad de Chile, 2005) y doctor en Literatura Chilena e Hispanoamericana (Universidad de Chile, 2012). Actualmente realiza un postdoctorado en Teoría Literaria y Literatura Comparada en la FFLCH de la Universidad de São Paulo (2013-2015). Ha sido profesor de literatura y estudios culturales en la Universidad Arcis y en la Universidad de Los Lagos, Osorno. Ha publicado dos libros sobre la memoria histórica y los sujetos populares del Barrio Puerto de Valparaíso (2004 y 2013), además de varios artículos relativos al mundo popular y a los imaginarios urbano-porteños de la costa Pacífico Sur, así también acerca de teoría crítica latinoamericana. Ha sido, por último, ponente en distintos países sobre este y otros temas similares.

Marco Chandía Araya Valparaíso, 1970. Holds a Bachelor's degree in Education and is a Spanish Teacher (University of Playa Ancha, 2000). Master in Latin American Studies (University of Chile, 2005) and Doctor in Chilean and Hispano American Literature (University of Chile, 2012). At present, he is studying a post-doctorate in Literary Theory and Compared Literature at the Faculty of Philosophy, Languages and Literature, and Human Sciences (FFLCH) from the University of Sao Paulo (2013-2015). Chandía has been a literature and cultural studies professor at Arcis University and at University of Los Lagos, Osorno. Has published two books about historic memory and popular people from Barrio Puerto (Port District) in Valparaíso (2004 and 2013) plus numerous articles with regard to the popular world and the urban-port imaginaries from the South Pacific Coast as well as Latin American critical theory. Has also given talks on this and some other similar issues in various countries.

Tumbes, Hernán Aquino. Puente de ingreso Tumbes.



¹ Licenciado en Educación y profesor de castellano Universidad de Playa Ancha Valparaíso, Chile

Resumen: Entre el *focus* y la metrópoli, modelos referenciales y dicotómicos, uno del habitar remoto, otro de la urbanización acelerada, transita la ciudad latinoamericana. Un vasto espacio urbano que contiene dentro de sí zonas geoculturales claramente diferenciales y que operan como intersticios entre estos dos paradigmas. Una de estas es el litoral subpanameño que corre desde el Pacífico colombiano hasta la Patagonia. En esta sucesión de puertos y caletas se ha generado una forma de vida, una cosmovisión, un modo de usar el espacio que ha ido quedando registrado en la memoria de sus habitantes a través de una literatura urbana, porteña y popular, y con la cual es posible construir una *poética de la frontera*. Un contradiálogo que no se impone sobre el canon sino que ofrece otro modo tanto de habitar el espacio, ligado entrañablemente al (a la) mar, como de entender el hecho cultural-literario.

Palabras clave: habitar remoto, metrópoli, litoral subpanameño, poética de la frontera

Abstract: Among the *focus* and the *metropolis*, referential and dichotomous models, one from the remote inhabiting, another one from the accelerated urbanization the Latin American city lies. A vast urban space containing inside itself geo-cultural areas clearly differential and that operate as interstices between these two paradigms. One of these areas refers to the sub-Panamanian coastline running from the Colombian Pacific to the Patagonia. This chain of ports and coves have given rise to a life style, a worldview, a form to use the space that has been recorded in their inhabitants' memories through an urban port-city and popular literature that enables the construction of border poetics. A counter discourse not to be imposed over the canon, but to offer another form to both inhabit the space, profoundly linked to the sea, and understand the cultural-literary event.

Keywords: remote inhabiting, metropolis, sub Panamanian coastline, border poetics

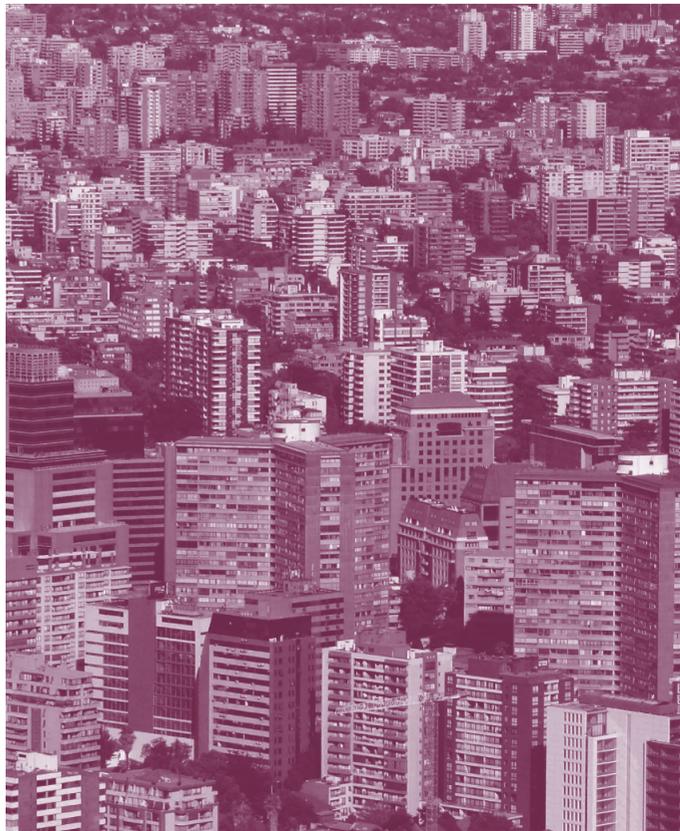


△ Buena Ventura, entre olas. José Luis Guzmán Negrete.

△ El viejo Trole electrico en calle Serrano. Valparaíso, por Carlo Rocuant, en panoramio.com

▷ Santiago de Chile desde la cima del San Cristóbal, de Patricio Cabezas, en panoramio.cl

▷▷ En la selva de cemento. Santiago de Chile (Area Metropolitana), por Patricio Cabezas, en panoramio.cl



habitar el espacio, a partir de su irreductibilidad, y, de otro, los ingredientes culturales indispensables para reconstruir la *Magna patria* más atenta a los residuos del pasado y con una capacidad proyectiva que propicie la libre circulación de su poderoso capital sociocultural a fin de trascender a todos los rincones que conforman *Nuestramérica*.

Así, este núcleo porteño compone ciudades que surgen en el proceso modernizador, como escenario clave en la transculturación que llevaron a cabo las incipientes naciones a principios del siglo XIX. Sin excepción se ha constituido como foco de un abigarrado componente multiétnico, ocupando un lugar estratégico expuesto a la embestida trasatlántica sufrida en los mares del sur. En él opera pues la pugna de fuerzas centrípetas y centrífugas, unas que recibe de la metrópoli (local y global), las otras que ella misma propicia. Es, en consecuencia, este espacio porteño, el más vivo representante de las acometidas históricas que ha debido afrontar la región, y, por eso, por su achacada existencia, por su convul-

sionado crecimiento y por su apego inmemorial al (a la) mar, como fuente dador de vida es, si no el único, el más privilegiado testigo con que pueden contar estos países para reescribir la urgente historia. Con él se postula a este litoral subpanameño como un universo vital, legítimo e imprescindible en la construcción de una nueva sociedad latinoamericana. Lo que exige también corregir, de pasada, esa mirada pintoresquista típica del telurismo decimonónico, que reduce al puerto a espacio cuando no banal o pasatista, confín delictivo, suburbial, carnavalesco, inhabitable...

En suma, este espacio de la frontera del Pacífico Sur no solo revela vivamente el conflicto que caracteriza la condición heterogénea de la región, sino que, desde su especificidad, ayuda a recomponer la imagen de la *totalidad contradictoria* que define a América Latina (Cornejo Polar, 1982: 48). Dicho de otro modo, al incluirse estos espacios (espacios que de alguna forma reflejan al conjunto), y con ellos la inserción de sus respectivas capitales, se obtiene una imagen

más integral de los espacios habitados. De modo tal que se reconstruye una historia no exclusiva sino inclusiva de la ciudad latinoamericana, pero no leída o interpretada como se ha hecho tradicionalmente, desde el centro (cualquiera sea este) haciendo que los bordes se adecuen a él, ni tampoco desde la nostalgia localista, que es igual a caer en los inútiles esencialismos. Antes bien, se intenta apelar a la universalidad de la urbe regional asumiendo una mirada abarcadora que parte de la inclusión de esta realidad subpanameña. Es un esfuerzo reinterpretativo que tiene su punto de inicio en la frontera, en *la frontera de la frontera*. Una relectura que surge del contradiscurso y a contrapelo de los estudios culturales cuya sede administrativa ha sido la *ciudad letrada* con asiento en el foco rioplatense del eje tripartito Buenos Aires-Montevideo-Río de Janeiro, modelo metropolitano que responde al arquetipo ciudad-puerto, capital moderna y principal centro urbano del Atlántico Sur.

Supremacía suratlántica que es rastreable. Son múltiples los factores que en el transcur-

so de la modernidad latinoamericana fueron separando las aguas. Desde el periodo post independentista que se puede hablar ya de una tendencia *riverplatencista*. Con Bello, para quien antes que la política estaba la independencia espiritual. Por eso que en las primeras de sus *Silvas americanas* exhortaba a la poesía, “maestra de los pueblos y los reyes”, que “deje ya la culta Europa”, luz y miseria, y busque en *esta orilla del Atlántico el aire salubre* de que gusta su “nativa rustiquez” (Henríquez Ureña, 1960: 241). Porque para Henríquez Ureña el caraqueño es sin duda una lumbreira que prenderá en otros próceres, en “hombres magistrales como Sarmiento, como Alberdi, como Hostos (...) verdaderos creadores o salvadores de pueblos, a veces más que los libertadores de la independencia”. Son estos conductores de espíritu, intelectuales en afán emancipatorio seguidos más tarde por románticos como Echeverría y modernistas como Rodó, hombre de “aptitud magistral” (Henríquez Ureña, 1978: 6).

Estos y otros discursos van dando cuenta de una clara intencionalidad que fraguará en

la conformación de este cuño suratlántico y que Mariátegui no demorará en criticar. Con sabia ironía el *amauta* hacía ver en el sexto de sus siete ensayos, cómo la Lima moderna embestida de un cierto “delirante optimismo” se creía o sentía seguir “a prisa el camino de Buenos Aires o de Río de Janeiro” (Mariátegui, 2005: 217). Porque, claro, fue allá y no acá en el Pacífico Sur, mismo lugar donde en 1922 el dominicano diserta *La utopía de América*, donde iba a estar el origen del despertar moderno, porque es allá, en el Río de La Plata, dice don Pedro, “cuando menos empieza a constituirse la profesión literaria” (Henríquez Ureña, 1960: 241-252). Cuestión innegable a estas alturas. Fue en estas capitales políticas donde se acentuó, añade Ángel Rama, “la centralización de la economía regional. Las ciudades que eran al mismo tiempo puertos reunieron las mayores ventajas. A la activación económica unían la influencia del poder político, la concentración de la riqueza y las tendencias modernizadoras de ciertos grupos” (Rama, 2001: 221). De forma tal que estos vigorosos centros de poder, aseguraron la presencia de la cultura europea, dirigieron el proceso económico, y, sobre todo: “trazaron el perfil de las regiones sobre las que ejercían su influencia y, en conjunto, sobre toda el área latinoamericana” (Romero, 1984: 9-10).

Pero aun más. Cuando Rama estudia la particularidad cultural/nacional argentina en un artículo titulado “Argentina: crisis de una cultura sistemática” (1979), pasa revista al problema que acomete al país vecino durante el periodo 1930-1980 señalando ya en sus primeras líneas que solo se emparenta con esta realidad el actual Uruguay, y lo que va de São Paulo al Rio Grande do Sul, constituyendo “lo que podríamos llamar la *cultura suratlántica* que tiene una dominante pampeana, urbanizada, agrícola-ganadera, inmigratoria e industrializada, dentro de cánones modernizadores”. E insiste: “cultura suratlántica y de ningún modo cultura del cono sur”, para hacer a un lado referente paraguayo-guaraní y el chileno-araucano (Su énfasis) (Rama, 1979: s.n.p.).

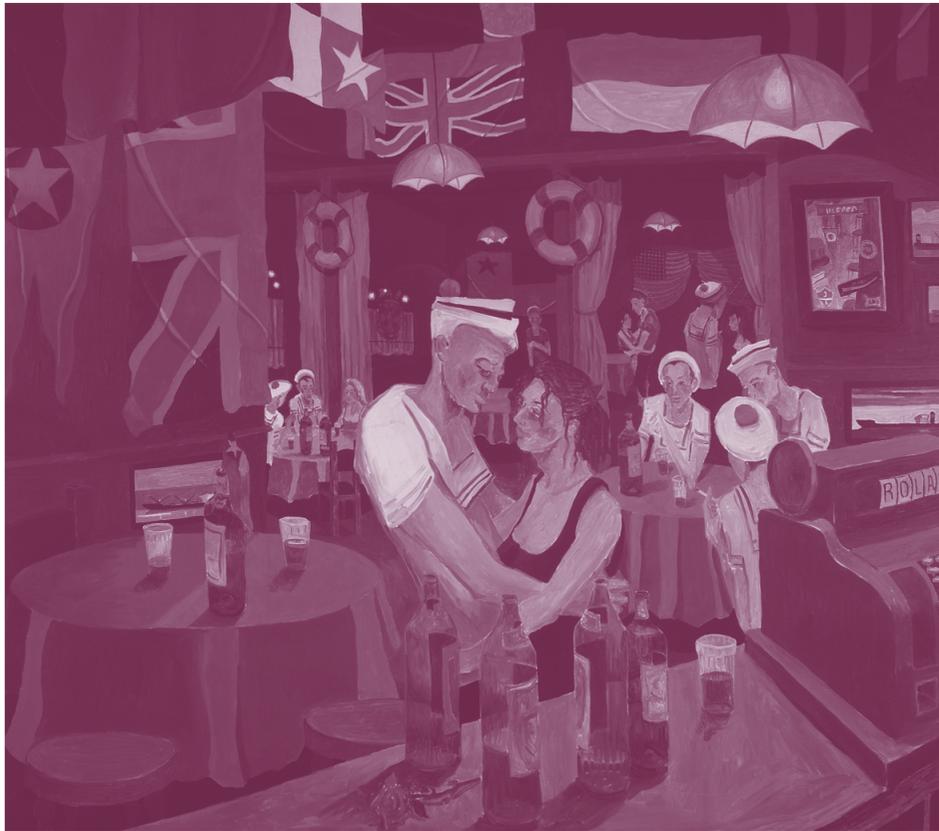
Si Rama distingue una cultura suratlántica —como nosotros distinguimos una subpanameña del Pacífico Sur— es porque encuentra comunes denominadores que le permiten establecer un modo de ser surgido de esta afinidad histórico-social que corre de Río de Janeiro hasta Buenos Aires, teniendo como epicentro justamente la Región de la Plata. Es claro que los elementos que unifican esta supranación están en sus orígenes modernos, en el momento de la instalación de una nacionalidad que parte constituyéndose tempranamente como “una proyección

del mundo europeo, mercantil y burgués” (Romero, 2001: 9-10). Una “cultura de la modernidad”, dice Rama, a manos de “uno de los equipos intelectuales mejor dotados” que supo hacerse cargo tanto de las virtudes como de las vicisitudes de esta concepción del universo generada en el marco noratlántico, dotándola de una inflexión peculiar” (Rama, 1979: s.n.p.). Es la mejor muestra de la revolución burguesa regional que dotada de un espíritu vanguardista “debió proceder a una tesonera urbanización de la cultura, lo que implicó consumir múltiples culturales rurales y, dadas las normas decimonónicas sobre las cuales fue trazado el plan de urbanización, debió desembocar en una generalizada alfabetización que fue construida en detrimento de las culturas analfabetas y orales” (Rama, 1979: s.n.p.). Una cultura así, vista a contraluz, revela el aniquilamiento de las múltiples y heterogéneas realidades indígenas, campesinas y negras. Por eso, según Rama, en toda América Latina no tenemos “una cultura tan sistemática, rigurosa y homogéneamente urbana y alfabetada como la argentina”. Pero al mismo tiempo “no hay otra cultura tan poco empírica y tan poco pragmática como la argentina, tan poco respetuosa de lo concreto, particular e individual y a la inversa, tan segura de la conveniencia, amplitud y exactitud de las ‘leyes y los dictámenes’” (Rama, 1979: s.n.p.).

De ser así entonces, ¿cómo bajo este drástico blanqueamiento de la elite suratlántica podrían haber prosperado otras formas culturales, opuestas o alternativas que le dieran un espesor cultural ligado a las raíces de las clases populares y que podrían haber mitigado en parte esa crisis cultural/nacional que reclama el crítico uruguayo? No las hubo y en consecuencia “el costo social fue monumental y creo que fue entonces que se introdujo esa arrogante concepción abstracta que con tal de alcanzar la plenitud real del modelo ideal se mostró capaz de despreciar el sufrimiento de la población” (Rama, 1979: s.n.p.).

Con esta sucinta revisión histórica del paradigma suratlántico-rioplatense queda en evidencia esta autoproclamación civilizatoria que dejó fuera tanto su propios y vitales remanentes autóctonos como los de todo el resto del cono sur. Pero también los costos de un desaprovechamiento sociocultural histórico que no dejó que emergiera lo que en el Pacífico Sur subpanameño se mantuvo y creció robustecido.

En síntesis, existe una tradición, una bien construida tradición de análisis crítico que unge a la urbe rioplatense como figura privilegiada que no recoge la realidad particular que caracteriza a las fronteras. Todo lo cual



Gonzalo Ibabaca. *Marinos del Jeanne D'Arc en el Roland Bar*, 1994. Óleo sobre tela (193 cm x 165 cm).

hace que se conozca en los estudios culturales centrados en la ciudad latinoamericana solo parte del problema. Tanto porque al instalarse esta triada se tiende desde ahí a asimilar al resto del conjunto, porque en esta revisión parcial se descuida esta poderosa y en todo caso más compleja realidad regional: la de la ciudad-puerto sub-panameña no-capital del Pacífico Sur último, que después de la apertura del Canal de Panamá, en 1914, y con las sucesivas modernizaciones portuarias y los desastres humanos como naturales, ha quedado petrificada en la memoria como un lugar *que fue y que ya no es*. Una suerte de puerto fantasma que reclama su presencia histórica a través de la ausencia. Evocando su pasado desde el naufragio. Pero que vista al modo en que lo concibe Benjamin, esto es en tanto *ruina*, se torna un espacio comarcal, un universo fragmentado que encierra una catastrófica y secreta verdad histórica que se precisa desentrañar porque son significados ocultos y aprisionados por el tiempo de la cultura. Lo cual no implica, como señala el filósofo, “el pesimismo de lo cadavérico”: sino la reconsideración crítica y

positiva del tiempo pasado (Benjamin, 1990: 214). Esta zona infamada del Pacífico Sur guarda un *aura* epifánica que este recorrido real-simbólico dejará al descubierto.

Descrito el problema lo que importa aquí es no dejar el conflicto en la mera impugnación de un fenómeno etnográfico. El hallazgo tiene sentido en la medida que se avance hacia una literatura que construya con estas prácticas imaginarios sociales, que recrea las manifestaciones del mundo de la vida cotidiana de estos pueblos, no como simple reflejo de esa realidad sino de manera alusiva, sugerente, iluminando sugestivamente ese mundo real y concreto. Dicho de otro modo, si lo que define esta realidad es la dialéctica irresuelta de embates y resistencias culturales disímiles, la producción literaria a cargo de plasmar este espacio geocultural no puede sino asumirse como ejercicio para una autodefinición marcada por los quiebres e inflexiones que se dan dentro del proceso. Debe ser entonces un tipo de literatura que aluda a la transculturación conflictiva, a la *totalidad contradictoria*, a la *causalidad interna* dentro del *continuum*; debe asumir, esta expresión estética, la especificidad que la ubica dentro de una tradición universal. Pero como es una creación sujeta a factores histórico-culturales y, en consecuencia, de relativa autonomía nace como manifestación social, aislada y ligada, a la vez, a un momento temporal específico que luego debe necesariamente superar hasta convertirse en un sistema simbólico complejo capaz de ejercer una *función total*.

Producción más compleja cuanto más heterogénea la realidad que representa. Una multi pluri cultura que exige no ser reconstruida sino desde un discurso igual de plural y heterogéneo, tanto en el plano de la producción misma como al interior de cada una de las instancias involucradas. Reflejo de una resonancia recíproca entre ambos universos. Si el mundo popular se apropia y resiste a partir de una postura contrahegemónica, esta literatura, acosada por el *canon* urbano, al intentar configurar una versión problemática del referente, sigue el mismo camino. Subvierte valores, les da otros usos, los resemantiza. Hace suyo lo que De Certeau denomina “el arte del débil”: *tácticas*, furtivas y azarosas pero potencialmente sediciosas insertas en una sociedad mecanizada que *vigila y castiga*. (De Certeau, 2000; Foucault, 2002). Porque una sociedad que privilegia el aparato productor va a contar siempre con elementos que jugarán en su contra, que no se reducen a ella. Lo cual supone que en esta dinámica la recepción no es nunca pasiva: con más frecuencia y profundidad de lo que

se piensa, implica un complejo proceso de reformulación y resemantización, siempre ligado a un previo ejercicio de asimilación y descarte. (Cornejo Polar, 1989). Alcanzando, de este modo, significados propios que lejos de ser meros variantes del sistema hegemónico se convierten en sutiles y contundentes procedimientos que subvierten el orden de lo recibido. Es este un relato que transgrede, pero que también propone y ensaya desiderativamente una manera distinta de habitar toda ciudad latinoamericana. La literatura urbana-porteña, por eso, no es exclusiva en cuanto a un discurso capaz de transformar, desde la fractura, los modos de vida impuestos. Los diversos márgenes de las distintas ciudades regionales promueven también la creación de formas estéticas que superan la mera denuncia. Ofrecen otras salidas.

Así, lo que aflora entonces, al trazar el mapa o *croquis* de esta geopoética (Silva, 1997), es una realidad intra supranacional que ha sido imaginada —y, por tanto, ha visto afectado su valor de la realidad— por un *corpus* literario, por un archivo de sensaciones que revela el tránsito del mimetismo a un producto estético interpretativo, insinuante, capaz de ofrecer mundos más amplios y universales. Al revisar, por ejemplo, la poesía vanguardista de Vallejo, Huidobro, Neruda y hasta de Gonzalo Rojas, lo que queda es un espacio sugerido, *croquedo* y no trazado arbitrariamente, ya que alude a un espacio real-simbólico cuya exaltación es el (la) mar no en cuanto paraje pasivo sino en cuanto muelle, umbral, intersticio entre la naturaleza abisal y la cotidianeidad de los sujetos que lo habitan.

Chimbote y el Golfo de Arauco representan de esta manera los límites dentro del cual la literatura ha construido un universo de representaciones que da cuenta de un modo de ser, de prácticas y costumbres, que en su desarrollo evidencia una de las formas como se instala nuestra peculiar modernidad, con sus contradicciones y sus límites. Un escenario fronterizo específico y sugestivo que por medio de estos imaginarios poéticos depositados a lo largo de un extenso periodo hace posible construir un canto suyo, un mundo de representaciones simbólicas. Será por sobre estos límites punteados entonces por donde se extenderá y profundizará el trabajo propuesto. El esfuerzo debe ir en dirección de abarcar ahora toda la costa subpanameña. Esto cubriendo no ya solo este gran espacio surpacífico sino desde su narrativa hacia la inclusión de otros géneros discursivos, pero también los relatos orales que en estas comunidades se puedan recoger.

De modo tal que, en resumen, el proyecto se reduce a dos puntos cruciales. 1. El *referente*,

el espacio habitado del litoral subpanameño: puertos o proverbiales caletas que han ido quedando en el imaginario de quien los vive, recorre y registra, y 2. *La creación estética*: una cartografía literaria signada por una vasta constelación de obras que en su recorrido geopoético imagina estos lugares cargados de memoria, dolor y esperanza. Aunque responde a un *continuum* su interés radica sin embargo en el campo discursivo, es decir, en la tensión sostenida entre el sujeto de la enunciación y el marco de referencialidad, sin por eso descuidar la especificidad de cada espacio. En este paisaje *poético* se identifican tres momentos escriturales o tipos de modulaciones estéticas: el relato de viaje, la mirada costumbrista y la creación literaria contemporánea. Poniendo el énfasis en las principales inflexiones surgidas a lo largo de la literatura de los años cincuenta hasta 2013.

Todo esto a partir de un recorte. El necesario “deslinde” (Reyes, 1955) que permita instalar de este conjunto de obras un imaginario porteño. Aquel que va a ser asumido por conceptualizaciones que estudian la literatura desde las teorías de la transculturación, la heterogeneidad y como sistema. Literatura entendida como *sistema*, como el conjunto de obras ligadas por *denominadores comunes*, con los que se pueda contribuir a conformar la *historia de la literatura latinoamericana*.

El modo de habitar porteño genera tácticas alternativas de sobrevivencia que le sirven al hombre para establecer un nuevo trato con el mundo, lo cual genera una *vida de frontera* que se entiende en dos niveles. Uno de carácter geográfico, que remite a una exclusión o negación en la zona subpanameña, y otro de tipo metafísico o poético, donde la frontera si bien implica término, al mismo tiempo ofrece la posibilidad de inicio... *allí donde todo comienza*.

COMENTARIOS DEL AUTOR

1. Investigación desarrollada en el Departamento de Teoría Literaria y Literatura Comparada, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo-Brasil (2013-2015), y cuyo nombre en general se denomina “O imaginário urbano, portuário e popular do litoral subpanamenho. Literatura, habitar e poética da fronteira”.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Agamben, Giorgio. *La comunidad que viene*, Valencia, Pre-textos, 1996.
- Agamben, Giorgio. *Profanaciones*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2005.
- Bachelard, Gastón. *La poética del espacio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- Bajtín, Mijail. *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, Madrid, Taurus, 1989.
- Bajtín, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 2002.
- Bello, Andrés. *Silvas americanas y otros poemas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001.

- Benjamin, Walter. *El origen del drama barroco alemán*, Madrid, Taurus, 1990.
- Bethell, Leslie, ed. *América Latina independiente, 1820-1870*, Barcelona, Crítica, 1991.
- Bhabha, K. Homi. *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial, 2011.
- Bourdieu, Pierre. *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002.
- Cacciari, Massimo. *La ciudad*, Barcelona, Gustavo Gili, 2011.
- Cándido, Antonio. *Crítica radical*, Caracas, Ayacucho, 1991.
- Certeau de, Michel. *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, México, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Cornejo Polar, Antonio. *Sobre literatura y crítica latinoamericana*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1982.
- Cornejo Polar, Antonio. “Literatura peruana: totalidad contradictoria”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Lima-Berkeley, (18), 1983. 37-50.
- Chueca Goitia, Fernando. *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza, 1968.
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza, 1999.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2005.
- Frazer, James George. *La rama dorada. Magia y religión*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- Fustel de Coulanges, Numa Denis. *La ciudad antigua*, Madrid, Edaf, 2007.
- Gusdorf, Georges. *Mito y metafísica. Introducción a la filosofía*, Buenos Aires Nova, 1960.
- Habermas, Jürgen. *El discurso filosófico de la modernidad*, Buenos Aires, Katz, 2008.
- Henríquez Ureña, Pedro. *Obra crítica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1960.
- Henríquez Ureña, Pedro. *La utopía de América*, Caracas, Ayacucho, 1978.
- Huidobro, Vicente. *Obra selecta*, Caracas, Ayacucho, 1989.
- Jitrik, Noé. *Los Viajeros*, Buenos Aires, Jorge Álvarez Editor, 1969.
- Larraín, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Santiago de Chile Andrés Bello, 1996.
- Larraín, Jorge. “La trayectoria latinoamericana a la modernidad”, *Estudios Públicos*, (66), otoño, 1997. 313-333.
- Lefebvre, Henri. *La revolución urbana* [1970] tr. Mario Nolla. Madrid, Alianza, 1980.
- Mariátegui, Juan Carlos. *7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Lima, Amauta, 2005.
- Martí, José. *Obras escogidas en tres tomos*, La Habana, Ciencias sociales, 2002.
- Mongin, Olivier. *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*, Buenos Aires, Paidós, 2006.
- Neruda, Pablo. *Antología general*. Real Academia de la Lengua. Alfaguara. Lima, 2010.
- Núñez, Estuardo, comp. *Viajeros Hispanoamericanos*, Caracas, Ayacucho, 1990.
- Pizarro, Ana, coord. *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Biblioteca Universitarias-Centro Editor de América Latina, 1985.
- Pratt, Mary Louise. *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997.
- Rama, Ángel. “Argentina: crisis de una cultura sistemática”, *Inti: Revista de literatura hispánica*, Cranston, (10), Otoño-primavera, 1979. s.n.p.
- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*, Hanover, Ediciones del Norte, 1984.
- Reyes, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes*, México, Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Rojas, Gonzalo. *Antología de aire*, Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2001.
- Silva, Armando. *Imaginarios urbanos. Cultura y comunicación urbana*, Bogotá, Tercer mundo, 1997.
- Simmel, Georg. “La metrópolis y la vida mental”, *Reader in Urban Sociology*, (s. n.), 1951. 47-61.
- Vallejo, César. *Antología poética*, Madrid, Espasa, 2001.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*, Barcelona, Península, 1980.